

Castro. 1 v. Ayue cumple 3 años al aire

COLUMNA

Sandra Urra Águila, académica de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello (UNAB) Sede Concepción

Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo



Este 2 de abril, el Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo nos invita a reflexionar y visibilizar la realidad de las personas autistas, así como las barreras que enfrentan junto a sus familias para acceder a condiciones dignas de vida en una sociedad que, a pesar de los avances normativos, sigue siendo excluyente y poco accesible. Los estereotipos nacidos del desconocimiento han sido reforzados por representaciones mediáticas que imponen etiquetas limitantes y sesgadas sobre las vidas autistas. Estas imágenes reduccionistas no reflejan la diversidad de formas de comunicación, relación y participación, ni las distintas necesidades de apoyo. Además, fomentan la errónea idea de que el autismo sigue un desarrollo lineal con una única forma de expresión e interacción con el entorno. Como resultado, quienes no encajan en este modelo suelen ser cuestionados en su diagnóstico y sus

necesidades subestimadas. En una sociedad que homogeneiza y discrimina a quienes no cumplen con las expectativas normativas, la inclusión sigue siendo un desafío.

Vivimos en un mundo donde los likes en redes sociales muchas veces validan discursos de odio basados en desinformación. Un mundo en el que, con ligereza, se opina sobre las decisiones de crianza, el acompañamiento terapéutico y las elecciones familiares de quienes cuidan a personas autistas. Este escenario no solo profundiza la exclusión, sino que también vulnera derechos fundamentales y genera un desgaste emocional en las familias, sumando agotamiento y temor en una lucha constante por el reconocimiento y la aceptación de sus hijos e hijas.

No se trata de buscar culpables, sino de asumir la responsabilidad colectiva. Las comunidades, especialmente las educativas, tie-

nen un papel fundamental en este proceso. No basta con cumplir normativas, leyes o decretos si no se promueve una cultura inclusiva real. Es imprescindible contar con equipos profesionales preparados, actualizados y acompañados, pero, sobre todo, comprometidos con la valoración y el respeto a la diversidad. La formación docente, el diseño de estrategias pedagógicas accesibles y la creación de espacios de apoyo para las familias son elementos clave para alcanzar una inclusión efectiva.

La inclusión no es un acto de caridad, sino un ejercicio de justicia social y convivencia genuina. No se trata de romantizar el esfuerzo de las personas autistas y sus familias ni de apelar a la lástima, sino de asegurar espacios de aprendizaje y convivencia donde no importe un diagnóstico, sino las necesidades y características de cada persona.